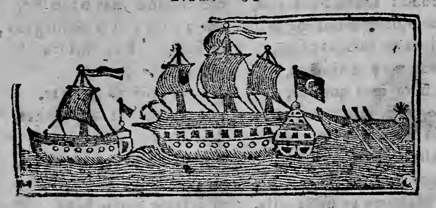
Num. 60.



DOÑA FRANCISCA LA CAUTIVA

PRIMERA PARTE.

O Gran Reyna de los Cielos,
Madre de Dios Soberana,
refugio de pecadores,
amparo de nuestras almas!
Dame tu gracia, Señora,
para escribir esta plana
la historia mas lastimosa,
que se ha escrito ni se canta;
atencion noble Auditorio,
que ya voy à declararla.
De Napoles para Roma
saliò una Nave marchante
con una noble Señora
de sangre calificada,
lleva tres hijos consigo,
Angeles en forma humana,
el uno es de cinco años,
y el otro á tres no llegaba,
el otro es de quatro meses,
que à sus pechos lo criaba,
y enmedio de la marina
los Turcos la cautivaron;
desembarcanlos en tierra,
y los tres niños compraba
con la madre un Renegado
para el servicio de casa;
y al fin, le sirviò seis meses
con paciencia muy sobrada;
pero al cabo de este tiempo,
un dia el perro la llama,
di-

Soy de Maria del Carmen Silva y...

diciendo: Doña Francisca,
sabràs, que tu amor me mata.
Reniega de Dios reniega,
y serás muy estimada,
la Señora mas querida,
que en toda esta tierra haya.
Doña Francisca responde
resuelta, y determinada:
renegar de Dios no quiero,
que Mahoma es un canalla,
que metido en los Infiernos
tiene millones de almas,
yo creo en Jesu Christo,
y en su Madre Soberana,
y en el Divino Misterio
de la Trinidad Sagrada
un Dios solo, y tres personas,
que así la Iglesia lo canta:
no mas de una vida tengo,
y la doy de buena gana
solo por no quebrantar
lo que la Iglesia me manda;
y el renegado sobervio
à sus criados les manda,
que à una mazmorra la lleven
y que allí la aprisionaran.
Obedecen el mandato
y à Doña Francisca agarran
dandole crueles golpes,
en la Mazmorra le entraban
con el niño mas pequeño,
que a diez meses no llegaba,
le echaron à su cintura
una cadena pesada,
y à cada pie su grillete,
y una argolla á la garganta,
dabanle por alimento
seis onzas de pan tasadas,
y quando le parecia,
el infame perro baxa,
y con un grueso cordel,
cruelmente le azotaba,
y despues à el Angelito
sus ropas le desnudaba,
y con unas disciplinas
sobervio le descargaba,
hasta que la sangre brota
por sus venas delicadas.
Aquí fueron los lamentos
del niño, y su madre amada,
del gran dolor que recibe
cayó en tierra desmayada:
y despues que volvió en sí,
en tierno llanto anegada,
se abrazaba con su hijo,
y al pecho se lo arrimaba,
De allí se fue el renegado
lleno de furor, y zaña
solo de ver que no puede
lograr lo que deseaba.

Mas

Mas no desiste; á otro dia
vuelta à la mazmorra daba,
le predica de Mahoma
mil embustes, y trapazas,
diciendole si reniegas,
yo te daré muchas galas,
y costosisimas joyas,
para que estès adornada.
Doña Francisca prudente
de aquesta suerte notaba:
Esas joyas, gran Señor,
usted bien puede guardarlas,
que eso es un poco de tierra,
polvo que no vale nada,
y à quien el alma me diò
no le costò tan barata.
Mas viendo los menosprecios,
que le hace la Christiana,
soberbio se desespera,
de corage pateaba.
De la mazmorra se sale,
y à los dos niños agarra,
asidos por los cabellos
los arrastrò por la casa,
y à la mazmorra los lleva,
à donde su madre estaba,
los despoja de sus ropas,
y de prisiones los carga.
Tomò una bara, y con furia
los niños apaleaba,
y juntamente à la madre
le decia estas palabras:
Dime, Christiana enemiga,
si la Ley de Dios dexaras,
muy mucho mejor te fuera,
y la vida reservaras,
tambien la de tus tres hijos,
que en gran peligro se hallan.
Pero viendo los tormentos,
que el Barbero executaba
en sus tres queridos hijos,
à renegar la obligaba.
Renegó de cumplimiento,
solo porque se aquietara
la furia de aquel cruel
que con rigor castigaba
aquellas tres inocencias,
sin haberles dado causa.
Doña Francisca le dixo,
desata, Señor, desata
á mis hijos de prision,
q̃ ya me humillo á tus plantas;
Reniego de Jesu Christo,
tambien de la Virgen Santa,
y del Divino Mysterio
de la Trinidad Sagrada.
Pero nuestro Dios piadoso
no quiso que aquesta alma
se perdiese, y dió licencia
al niño que al pecho estaba
para

para que á su Madre avise
del peligro en que se balla;
y entonces el Angelito
pronunció aquestas palabras:
Madre, què es eso que dices?
Mira bien lo que te hablas
q̃ no q̃ eso es decumplimiento
mucho le daña à tu alma;
que para morir por Dios,
no se han de tapar la cara.
Vivan los Santos Misterios
de nuestra Iglesia Romana,
que mis hermanos, y yo
morimos de buena gana,
solo porque nos defiendas
con la vida, y con el alma.
Absorta quedò la Madre,
y de rodillas postrada,
pidiendo misericordia
al Cielo los ojos alza.
El Renegado que ha oido
al niño aquestas palabras,
en vez de compadecerse,
mas el perro se encisaña,
y cogiendo al inocente
contra un cimiento le daba,
hasta que de su cabeza
los sesos se le saltaban.
Murió el inocente niño,
y volviendo à la Christiana,
con una gruesa cadena
tan recios golpes le daba,
que ya por los ojos brota
la purpura en vez de agua,
y con sobervia le dice:
Dime, què tienes, Christiana?
Vès aqui à tu hijo muerto,
es esa lo que te falta?
Yo os lo freirè en aceyte,
y os lo comereis mañana.
De la mazmorra se sale,
à sus mayordomos llama,
diciendoles: qué os parece,
que se haga con la Cristiana?
Mi intento es darle la muerte
antes oy que no mañana,
Todos à una dixeron:
Es justo de que se haga.
Dixo el Renegado entonces:
Pues idead nueva traza,
què castigo se ha de dar
á esta homicida Christiana,
y en otra segunda parte
se dirà lo que aqui falta.

En Còrdoba en la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria Calle de Armas.